

«Hay gente que no se atreve a preguntarme la edad. Voy a cumplir setenta y los llevo muy bien puestos». Teresa Berganza, nuestra «Carmen» por excelencia, festeja cumpleaños el día 16, aunque no en España. A este aniversario se suman sus cincuenta años sobre los escenarios. «Brava Berganza!», un

cuádruple disco, editado por Deutsche Grammophon, se une a estos días de fiesta. Asegura, con la voz firme y sin un titubeo, que está preparada para la vejez y dice que si a algo teme es al dolor, «a hacer sufrir a los míos. A la muerte, no. Hay que ir hacia ella como va "Carmen", con los brazos abiertos».

TERESA BERGANZA / Mezzosoprano

«No trabajaría con Bieito porque, o le mataría, o él acabaría por matarme a mí»

por GEMA PAJARES

Madrid- Salta a la vista. No puede negar que es una mujer de carácter.

-Es fundamental. A mí me gusta la gente con carácter. Soy una luchadora desde siempre, desde antes de nacer, porque mis padres no me esperaban, ya tenían dos hijos. Pero creo que me dije que tenía que venir a este mundo a hacer algo. Y aquí estoy. Además creo que también me ha ayudado tener un apellido que suena fuerte. En La Scala, el maestro Rossi cuando me conoció no esperaba encontrar a una mujer tan joven y pequeña, me dijo.

-Si hay un hecho que la ha marcado es el encuentro con María Callas.

-Efectivamente, ha marcado mi vida artística y personal. Yo creo que se canta como se es, y ella era tal como cantaba. Fue en La Scala. Yo tenía 23 años y ella estaba en lo más alto. Llegué a la cita muy preparada porque me había dicho que era una mujer de cuidado, y estaba un poco asustada. Ella llevaba media hora de ensayos. Cuando me vio me dijo: «¡Ciao, Teresina!» Estuvimos un mes juntas y apenas me dejó separarme de su lado.

-¿Cómo fue esa primera función juntas?

-Inolvidable. Al acabar mi aria, a su lado y de espaldas al público, la ovación fue tal me quedé petrificada. Me dijo que si no saludaba ella me daría la vuelta y me pondría frente al público para recibir los aplausos. Lo hizo.

-Sé que le gusta llegar la primera a los ensayos y oler el teatro en el que canta.

-Mi profesión es una religión para mí. No puedo llegar con tiempo justo para cambiarme, maquillarme y salir a cantar. Hay que tener un respeto al público. El camerino es un lugar sagrado que tiene magia y yo realizo mi ceremonia. Rezo, hablo, le pido a Dios que no me deje sola. Y eso de oler el teatro me gusta tanto... Sé a



Luis Díaz

Política

«El arte no tiene que saber de derechas, de izquierdas, o de centro, sino de talento, valía y capacidad»

qué huele La Scala, o al menos antes de la reforma, o La Fenice, sus maderas, sus cortinas pasadísimas.

-¿Se ha sentido alguna vez maltratada por la crítica?

-Por los ignorantes, que son unos pocos y están en Madrid. En Barcelona no he tenido problemas. A mí me enseñaron a ser humilde desde la cuna. No me creo el éxito, sino que lo disfruto en el momento. Quienes me han tratado mal es porque no me han escuchado, porque desconocen mi repertorio. No se me puede juzgar por las grabaciones ni los discos. ¿Dónde está la seriedad de esos críticos?

-¿Qué le parece el excesivo protagonismo de algunos directores de escena que brillan más que el autor?

Decir adiós

«No entro en el negocio de las despedidas, eso de ir dando la vuelta al ruedo. Me lo han ofrecido y he dicho que no»

-He vivido la época de oro en la que no se permitían algunas barbaridades que ahora se hacen y no he tenido encuentros desafortunados. El primero que lo impedía era el director de teatro, después el de orquesta y por último los cantantes. Sólo una vez me fui de La Scala con un «Così fan tutte». He trabajado con los clásicos, con los grandes, que no osan cambiar un milímetro a Mozart.

-Imagino que si le propusieran trabajar con Calixto Bieito no aceptaría.

-No, porque o él me mataría o acabaría yo por matarle. No estoy psicológicamente preparada para ello. Siento demasiado respeto por la música como para formar parte de determinados espectáculos. Me duele que un

crítico escriba sobre «Las bodas de Fígaro» de tal o cual director de escena y no de Mozart, que es su autor, que hable más del montaje que de los cantantes. Entonces, ¿para qué ha ido a la ópera? Una ópera vive sin director de escena, pero no sin cantantes.

-Pero hay que adaptarse.

-Por supuesto. Hay que modernizar, que no quiere decir cambiar al antojo de cada cual. El cantante tiene que sentirse cómodo con lo que hace. Recuerdo un montaje en el que cantaba a lomos de un caballo. No era fácil, pero me gustó hacerlo y lo hice.

-¿Hay entre los jóvenes prisa por hacerse un nombre?

-Sí, se queman antes de tiempo. Estudian menos música porque lo que quieren es cantar, no importa el qué. Tampoco hoy los directores de los teatros saben lo que es una voz. A un ligero le ofrecen una parte dramática y la caída es inevitable.

Sagi y el Real. -¿Funciona en el mundo de la lírica el amiguismo?

-Claro que sí, y yo creo que el arte no tiene que saber de colores, de derechas, de izquierdas o de centro, sino de valía, talento y capacidad. Al frente de los teatros y de las orquestas tienen que estar los mejores, sin etiquetas. Al menos así tendría que ser. Los artistas no tienen colores. No me gusta nada eso de soy amigo de tal o cual director o de este o aquel cantante y así me aseguro el pan en el futuro.

-¿Qué le parece la salida de Emilio Sagi como director artístico del Real?

-Cuando la gente funciona hay que dejar que haga su trabajo. Al abandonar la gerencia Inés Argüelles lo hizo en silencio, como debe de ser. A Emilio le llamé. Le dije: «No te llamo para nada más. Sólo para que sepas que te quiero». El arte tiene que ser libre.

-¿Ha sentido la tentación de retirarse a lo largo de estos cincuenta años?

-Yo me he querido retirar muchas veces. Soy tremendamente insegura, aunque no lo parezca. Es en mis soledades cuando tiemblo, me pregunto y analizo. Y creo que ha sido esa inseguridad la que me ha dado la fuerza que tengo. Dejaré de cantar y me moriré de la misma manera: sin hacer ruido. Lo de las despedidas es un negocio que también me han ofrecido. Es el negocio de la vuelta al ruedo. Y eso no va conmigo.

glaterra
Lo mejor para sus hijos

Clases de Inglés en verano

Centro residencial propio. Máxima garantía y seriedad. Atención constante del profesor y monitor.

Holy Child
College of the Holy Child Jesus

3-4º • Tl: 91 576 19 67 - Fax: 91 576 32 39 | 902 12 14 77
4º iz • Tl: 94 435 55 57 - Fax: 94 435 55 58 | info@holychild.net